

**VOTO PARTICULAR DEL DR. F. DE P. CHACON,**  
**ACERCA DE LOS TRABAJOS PARA OPTAR LA PLAZA VACANTE EN LA**  
**SECCION DE GINECOLOGIA DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA.**

---

SEÑORES ACADEMICOS:

Mi objeto al tomar hoy personalmente la palabra, separándome de la comisión á que tuve la honra de pertenecer, nombrada por este honorable Cuerpo, es hacer algunas reflexiones que he venido meditando desde hace algún tiempo y me han sido sugeridas por informes anteriores hechos por los relatores de las comisiones nombradas para apreciar el mérito y los trabajos de los que han aspirado á formar parte de esta nuestra Sociedad.

En muchos de estos informes se hace notar la pasión; lo severo de la crítica pasa y con mucho el objeto que debemos proponernos al elegir nuevos miembros; tratamos como enemigos á los que al venir aquí, solicitando ingresar entre nosotros, nos honran puesto que á honra toman el ser contados entre los nuestros, y al analizar sus méritos, parece que nuestro objeto es el de encontrar en ellos y en sus trabajos el mayor número posible de defectos, cerrando voluntaria ó involuntariamente los ojos á lo bueno que pudiera favorecerles. Tan poco noble manera de proceder va siendo ya por desgracia conocida por todo el público médico y dará por resultado, si no nos apresuramos á cambiar de táctica, que los hombres de verdadero valer que debiéramos desear que vinieran á nosotros, justamente temerosos de que con sangrienta sátira se hagan como con microscopio, resaltar los defectos de que ninguno de nosotros carece, se abstengan de concurrir á la prueba; al paso que los médicos medianos ó nulos que tienen poco ó nada que perder, acudirán

presurosos y acaso por otros medios que el mérito personal ó de sus escritos, obtengan el título de académico, que al ser obtenido así, acarreará para siempre el desprestigio de la primera Sociedad Médica de nuestra patria.

---

Concretándome al caso actual, vdes. saben muy bien que á la plaza vacante de Ginecología se inscriben tres Doctores muy jóvenes, tan conocidos ya por nuestro público médico, y aun por el público todo, que si hubieran sido en vez de una tres las plazas vacantes, nos hubiéramos debido felicitar al tener la oportunidad de recibirlos entre nosotros; dos de ellos, los Señores Villarreal y Suárez Gamboa, son apreciados ya por todo el mundo, como operadores hábiles y afortunados, y el Señor Altamira es Jefe de la Clínica Ginecológica de la Escuela de Medicina.

Por lo tanto, al hacer el examen cuidadoso de sus trabajos, debimos haber tratado de investigar, cuál de estos tres jóvenes, llenos de mérito todos, era el más digno de la plaza, no cuál tenía más defectos en que poderse cebar. Vds., Señores académicos, oyeron en la sesión del miércoles 15 de Febrero, el informe que acerca del Sr. Suárez Gamboa, uno de los candidatos, presentó el Sr. Hurtado: está redactado de tal modo que yo mismo vacilé; y á pesar de que conozco al autor del trabajo analizado y de que siempre le he creído uno de los hombres más sinceros y honrados, pues confiesa sus fracasos como pocos operadores; el buen concepto que siempre me ha merecido el relator, hizo que creyera yo en efecto, que por lo escaso del tiempo, por ligereza tal vez, hubiera contra su costumbre, Suárez Gamboa atribuido á los ginecólogos que cita, ideas que nunca habian tenido. Algunas de las ideas personales del autor de la memoria, al pasar por la pluma del señor relator, han cambiado de tal modo, que pudiera decirse que el que conozca el trabajo á que me estoy refiriendo tan solo por el informe presentado acerca de él, se puede formar la idea de que una figura puede tener quien la ve reflejada en un espejo cilindrico. Por esa razón el autor del trabajo lo distribuyó impreso, dándolo así á conocer á todos los Sres. académicos.

La impresión causada en mí por el trabajo del Sr. Hurtado fué tal, que me puse á buscar en los autores modernos y en los últimos periódicos de Ginecología las citas que en su trabajo apunta Suárez Gamboa; decidido á que si en efecto se le podía acusar de falsedad, apoyar, al menos en esta parte, las conclusiones del relator. Pues, si es cierto, que, como antes decía yo, no debemos á todo trance buscar defectos al candidato, también es verdad que cuando los que encontramos

son incompatibles con la dignidad profesional, y la mentira es uno de los mayores, debemos hacerlo resaltar pues esto si le hace indigno de ingresar á nuestro Cuerpo.

Con agradable sorpresa, con gusto, porque lo causa siempre el devolver la confianza á quien injustamente se la habíamos retirado, pude ver que las citas aludidas son absolutamente exactas; que los autores mencionados, muchos de ellos hasta hoy poco conocidos en México por ser sus escritos enteramente modernos, dicen real y efectivamente lo que el Señor Suárez asienta en su trabajo. Comprobando estas citas, pude ver además que las ideas generales que dicha memoria encierra son como el reflejo en México, de las últimas que hoy acepta la mayoría de los Ginecólogos de Europa y los Estados Unidos.

El Dr. Suárez Gamboa, no es, pues, un impostor científico; no ha definido ideas absurdas basadas en la opinión de autores inventados ó calumniados, y ha sostenido las ideas más modernas.

He hablado de este candidato más que de los otros dos, por haber sido atacado de una manera tan dura; si el Señor Altamira ó Villarreal hubieran sufrido así, también hubieran encontrado en mí un defensor decidido, porque ya que uno tan solo obtenga la honra buscada, que no tenga la amargura de haber sido puesto injustamente en la picota del ridículo.

He pensado muy detenidamente en los méritos de los tres candidatos: los tres los tienen muy grandes y como antes dije, quisiera que todos ellos ingresaran á la Academia.

El Señor Altamira, hombre de notoria moralidad, trabajador y estudioso, desempeña la plaza de Jefe de Clínica Ginecológica. Me ha sido dado ver á algunas de sus operadas en el hospital «C. Béistegui.»

El Señor Villarreal, uno de mis alumnos más distinguidos y practicante en mi sala del hospital Béistegui, Médico del hospital Morelos, es inteligente, estudioso y trabajador, hábil Cirujano y como el Dr. Altamira, notoriamente moral.

El Señor Suárez Gamboa, con las mismas cualidades de decencia y moralidad que sus dos competidores, hábil operador y de una energía y actividad extraordinarias, tiene verdadero fanatismo por su profesión, no hay trabajo que le arredre, no retrocede ante las contrariedades. Conozco algunos capítulos de una extensa obra que desde hace tres años está escribiendo sobre Ginecología; ejemplo muy raro en México de tan ingrata labor:—Es también, como el Doctor Villarreal, Cirujano del hospital Morelos. Alguna vez le he acompañado en sus operaciones algunas de ellas con grandes obstáculos que ha sabido vencer con rara habilidad: entre los estudiantes es admirado por el cuidado con que sigue atendiendo á sus enfermas después de las operaciones, ha habido

casos en que la operada hubiera indudablemente perecido, sin este ejemplar cuidado post-operatorio.

Para terminar, señores, como al hacer la elección entre los tres candidatos nuestra mira principal debe ser, no solamente premiar los méritos que pueda tener cada uno, sino ver por los intereses de la Academia, no solamente en estos momentos, sino también en el porvenir, diré á Vds. que he tenido en mucha cuenta los indiscutibles méritos del Sr. Altamira; pero que ni por los enfermos que de él he visto, ni por los informes que he tomado, ni por su propio trabajo, pienso que sea un cirujano: considera la Ginecología desde el punto de vista puramente médico y hoy un Ginecólogo, sin dejar de ser médico, debe ser ante todo un cirujano. La mayor parte de los casos que cita, no son de propia cosecha, y el trabajo en general no solamente no encierra nada nuevo, sino que como antes dije, pertenece más bien á la Patología interna.

Mi distinguido discípulo D. Julián Villarreal, aunque demuestra que en su viaje á Europa siguió estudiando con el mismo empeño que aquí le conocemos, pues á cada paso cita lo que ha visto y oído en las clínicas que estuvo siguiendo allá, no demuestra en su trabajo un criterio verdaderamente propio. En su trabajo, describe un procedimiento de histerectomía que le es propio y que según su dicho, es de tal inocuidad, que no se le ha muerto ninguna de sus operadas: por informe que he tomado de este cirujano, sé que ha tenido algún fracaso ignorando si en estos casos empleó ó no su procedimiento, y si no lo empleó, no se por qué lo dejó de hacer siendo él su mismo autor y creyéndolo de tan seguros resultados. Mas no insisto sobre este asunto, porque no estando aquí el Sr. Villarreal no me puede contestar.

El Sr. Suárez Gamboa, médico lleno de fe y entusiasmo, fanático como ya he dicho, por su profesión, revela en su trabajo, que desde el punto de vista literario, es sin disputa el mejor de los tres, que posee esa liga rara del hombre á la vez erudito y reflexivo, conoce como pocos la literatura médica hasta estos últimos tiempos y manifiesta á la vez en su práctica, muy vasta para su edad, que tiene criterio propio.

El procedimiento especial de él, que yo y otros Profesores de la Escuela le hemos visto practicar en circunstancias favorables y convenientes, da un resultado completo y no tiene para mí más inconveniente para generalizarse, que el de no poder ser practicado sino por cirujanos verdaderamente anatómicos. Su autor lo ejecuta con facilidad y rapidez.

El trabajo ciertamente no es inatacable, tiene defectos más bien propios de la juventud del autor y otros nacidos de la premura del tiempo, pues estando fuera de México, no supo con oportunidad cuándo se abrió la convocatoria. Ignoro también por qué causa transcribió tan

á la ligera las historias de las enfermas á que se refiere en su trabajo. Conozco esas historias escritas por él con toda minuciosidad. En resumen, el trabajo tiene defectos que también se encuentran en los de sus competidores.

Por todas estas razones, y algunas otras que omito para no hacer difuso este trabajo, propongo á vdes., Señores académicos, las proposiciones siguientes:

1ª Se debe estimular á los tres competidores, publicando sus trabajos en la Gaceta Médica.

2ª Se debe preferir y dar la plaza vacante en esta Academia, al Sr. Dr. Suárez Gamboa.

México, Marzo 1º de 1899.

FRANCISCO DE P. CHACÓN.

